

Los conciertos

**Sergiu Comissiona y Paul Tortelier, dos intérpretes de gran clase**

Fue un óptimo, optimista y fructivo «concierto en Do mayor». Hablamos del pasado de la Orquesta Ciudad de Barcelona. No porque empezara con el rutilante tono de do mayor de la obertura de «Los Maestros Cantores» de Wagner y terminara en el do mayor de la 3.ª Sinfonía de Saint-Saëns, igualmente plebiscitario aunque más ahuecado, bambollero y pomposo. Con estas obras en el programa, más el cautivador Concierto para violoncelo y orquesta de Dvorak, la audición fue de las que dejan plenamente satisfecho a cualquiera que va a escuchar música sinfónica y no exige de ella sorpresas, novedades o rarezas histriónicas, sino interpretaciones atractivas y confortables, en el cómodo y expansivo «do mayor».

Esto es lo que fue servido a la concurrencia que llenó el Palau el sábado y también, aunque no absolutamente, el domingo por la mañana. El repetido éxito se debió en no escasa medida a la presencia en el podio de director de Sergiu Comissiona, quien aparte de ser un conductor que cuenta con profusas simpatías desde que estuvo aquí, hace tiempo, se ha afirmado como uno de los maestros internacionales al frente sobre todo de las grandes orquestas norteamericanas. Comissiona dirige con la precisión rotunda, cortante, de siempre y su gesto es más conciso, enérgico y persuasivo que nunca. Fue una maravilla verla perfilar los contornos, aristas o sinuosidades de la música con la que galvanizó a la orquesta tanensamente obediente a su mando. La obertura de «Los Maestros Cantores» sonó aplomada y exultante y en la 3.ª Sinfonía de Saint-Saëns, a falta de la profundidad inexistente en esta obra, admiramos lo agradable de su línea, de su instrumentación irisada de colores amables, de mixturas timbricas ingeniosas, así como su factura, su construcción orquestal de volúmenes majestuosos y ornamentados como los de la arquitectura burguesa francesa muy «fin de siècle». Todo esto contrastaba con la contundente, crispada batuta de Comissiona, pero el resultado en la interpretación fue absolutamente satisfactorio porque el maestro es evidente que adentró en la esencia de la partitura. Señalamos la especial colaboración de una artista del relieve de Montserrat Torrent en la parte de órgano, que sin ser propiamente solista resulta fundamental en el contexto de la obra.

Los mismos aciertos de Comissiona gravitaron en el Concierto de Dvorak, mucho menos hinchado pero de un lirismo cálido concentrado en la voz cantante del violoncelo solista. Este estuvo en manos de Paul Tortelier, músico eminente, instrumentista de los que han formado escuela —afin a la de Casals— y que continúa poniéndola de manifiesto con una dicción de penetrante emotividad, con una técnica impecable y un sonido absolutamente seductor en sus inflexiones elegantemente dosificadas con un concepto refinado —muy francés también—, de la cadencia poética expuesta con inteligente mesura, lo que sorprende en Tortelier, quien aparentemente produjo la sensación de ser un intérprete nervioso, agitado con tendencia al desmelenamiento. Hubiese bastado escucharle la sobria versión que dio de una pieza de Bach (dedicada a la memoria de Pau Casals) para violoncelo solo, que ofreció como bis para agradecer la ovación con que fue premiado, para llegar a la conclusión de que estábamos ante un intérprete de una austeridad e integridad totales. — Xavier MONTSALVATGE.

**TEATRO APOLO**  
**Revistas COLSADA**  
 ULTIMA SEMANA Tarde 6  
Noche 10.30



**Tania Doris** **Luis Cuenca**

**«LA CASA DEL PLACER»**  
 DESPUES DE NUEVE MESES  
 DOMINGO 19, «DESPEDIDA»

La ópera en el Liceo

**Una buena escenificación de «Andrea Chenier», de Giordano**

Sin despreciar los méritos difusos pero reales de «Andrea Chenier», no podemos más que considerar esta ópera como «de segunda fila» en el panorama del «verismo» italiano. La partitura de Giordano es retórica, sin la suficiente fibra que parece reclamar el libreto basado en un truculento drama de Sardou ambientado en la Revolución Francesa.

El compositor quiso darle seguramente otro sentido y un mayor poder realista y descriptivo, que sin embargo le fue reconocido por el público italiano cuando la obra se estrenó a finales de siglo en la Scala de Milán donde fue un éxito. Sin embargo, la buena acogida no pasó a mucho más, ya que en aquellas fechas el público italiano vivió con demasiada intensidad la gloria de Verdi y de Puccini (el año 1896, fue al mismo tiempo que el del estreno de «Andrea Chenier», el del impacto sin comparaciones producido por «La Bohème», de Puccini, y el de la expectativa por la sexta ópera de Mascagni) para valorar con atención la personalidad de Giordano. De hecho esta «Andrea Chenier» empezó a vivir a la sombra —no demasiado frondosa por cierto— de la «Cavallería Rusticana». A pesar de eso, todos los teatros de ópera reponen con cierta periodicidad la obra que ahora ha vuelto al Liceo donde en los últimos 30 años se había dado en cuatro ocasiones.

Esperábamos con interés esta nueva escenificación por el debut efectivo en nuestro primer escenario de la soprano María Coronada, una artista de excelentes facultades que en pocas ocasiones habíamos podido apreciar, aunque había interpretado un pequeño papel en la «María Stuarda» de hace nueve temporadas, últimamente había sido solista en la audición de la Novena Sinfonía en el pasado Festival de Barcelona (y en el de Granada), había cantado en Madrid «La vida breve» y aquí en algún recital íntimo.

María Coronada ha afrontado el ancho escenario del Liceo con una ópera ingrata para ella y lo ha hecho dignamente asumiendo el papel de Maddalena di Coigny sin vacilaciones poniendo toda su alma, toda su capacidad expresiva en la creación del personaje. Las facultades vocales de María Coronada son de envergadura por la calidad, extensión y potencia de su timbre, pero en esta ópera no pareció poner en juego de forma terminante más que la primera de estas características. Cierta es que en el último acto, en el último soliloquio y dúo su entrega a una emisión plébrica fue particularmente admirable y le valió una calurosa ovación, pero en el resto de la obra su trabajo resultó especialmente atractivo por la tensión emotiva en su manera de decir, por la sinceridad con que vivió las incidencias del drama que se tradujo en un canto lleno de matices, de una musicalidad profunda y comunicativa y en una labor de actriz sobria y elegante que ni de lejos podía hacer sospechar que se trataba de una cantante que pisaba por primera vez un gran escenario en calidad de protagonista de la representación.

En el reparto sobresalió netamente el baritono Franco Bordoni, familiar a los liceístas, que como en «Un ballo in maschera» de días atrás reveló su primerísima clase, ahora en el papel de Carlo Gerard, que interpretó plébrico de voz, desenvuelto y seguro como actor. El tenor Amadeo Zambón (como Andrea Chenier) probó una vez más su buen oficio y una voz que aún no estando a veces infaliblemente ajustada en la afinación, atrae sobre todo en algunos espectaculares agudos que ataca y sostiene brillantemente. Del resto de los participan-

tes en un reparto muy extenso creo que en todo caso podríamos subrayar a Evelia Marcote, Silvia Gasset, Montserrat Aparici y sobre todo a Juan Pons, que como siempre se impone como uno de los mejores artistas entre los habitualmente presentes en el cartel liceístico.

El coro, tuvo una buena actuación, sobre todo por su movilidad. También el ballet. Todos se beneficiaron de la inteligente dirección escénica de la regista María Sofía Marasca que contando con decorados y efectos luminotécnicos de Claude Perrier obtuvo una presentación de las más logradas que hemos visto en el teatro, al menos la mejor de esta temporada.

Musicalmente la obra fue bien llevada desde la orquesta por Nicola Rucci, un maestro experto, con autoridad, que a pesar de haber tenido problemas en los ensayos (insuficientes, como siempre) obtuvo un satisfactorio rendimiento general, imponiéndose por su eficacia técnica y comprensión del peculiar estilo de la música de Giordano. — Xavier MONTSALVATGE.

**Flamenco en la Universidad de Málaga**

El aula de Flamencología ha iniciado un curso que se imparte en el local de la Peña «Juan Breva»

Málaga. (De nuestro corresponsal.) — En los locales de la Peña Flamenca «Juan Breva» se inició un curso de sesenta lecciones sobre el flamenco en general. La primera lección será sobre los orígenes del canto flamenco y, la última, sobre el baile. Entre ambas lecciones hay una amplísima gama que abarca todos los cantos conocidos. El curso ha sido organizado por el Aula de Flamencología de la Universidad de Málaga, a través del vicerrectorado de Extensión Universitaria.

La Universidad de Málaga, que por ser joven quiere llegar al pueblo y devolver a la sociedad lo que recibe —recibe medios y devuelve cultura—, no ha tenido inconveniente de cambiar las aulas de una facultad por el sótano de una vieja casa de un callejón típico de Málaga, donde la «Peña Juan Breva» tiene su sede; la «peña» es algo así como la catedral del «cante jondo». Allí, entre carteles de conciertos de canto, y guitarras, y pelotas de historias «cantaoras» y «bailaoras», los profesores de la Universidad imparten sus clases. La matrícula de alumnos es elevada, destacando una buena proporción de extranjeros que, como es sabido, sienten por el flamenco un especial interés. — Guillermo JIMENEZ.

  
**GRAN TEATRO DEL LICEO**

Hoy martes, 9.30 noche, segunda representación de  
**ANDREA CHENIER**  
 con un gran reparto: MARIA CORONADA, AMEDEO ZAMBON y FRANCO BORDONI. Mtro. NICOLA BUCCI. Rgta. M. SOFIA MARASCA  
 Jueves, 9.30 noche, primera de la popular ópera de PUCCINI  
**MADAMA BUTTERFLY**  
 en una extraordinaria versión, con M. MATSUMOTO (presentación en España), F. RAFANELLI, B. PRIOR y A. TESTA  
 Mtro. M. VELTRI Rgta. D. MONJO  
 Sábado noche: última de ANDREA CHENIER  
 (Localidades en taquilla. Tel. 301-67-87)

**pro musica** PATRONATO  
PRO MUSICA  
DE BARCELONA



HOY, MARTES, 14 de febrero 1978, a las 21 h.  
 segunda y última audición de la  
**Orquesta de Cámara de la Academia de Budapest**  
 Director: ALBERT SIMON  
**ZOLTAN KOCSIS y ANDRAS SCHIFF, piano**  
 Conciertos para uno y dos pianos de  
**J. S. BACH**  
**PALAU DE LA MUSICA CATALANA**  
 Venta de localidades: En las taquillas del Palau, a partir de las 17 h. Precios especiales para estudiantes

**MAGIC-CIRCUS**  
 el primer "burlesque" erótico



**LA HIJA DEL GUARDABARRERA**

**Almorzar con alguien.  
Cenar con ella.**

**CASARAT**

Restaurant-Pub  
 Panorama orbital sobre Barcelona  
 Buffet abierto sin limitación,  
 con gran surtido de especialidades.

TORRE CATALUNYA  
 Planta Atico  
 Avenida de Roma, 2 y 4  
 Reservas: Tel. 325 48 72

 gratuito

**JUEVES 16 INAUGURACION**